

PUREZA

AÑO VOCA CIONAL



CONGREGACIÓN DE MISIONERAS HIJAS DE LA PURÍSIMA VIRGEN MARÍA

Año: 62

Número: 282

ENERO 2026

CUANDO LA CRUZ ESTORBA LA HUMANIDAD FRACASA, no es un proverbio antiguo sino una realidad que pueden comprobar cientos de culturas poderosas, líderes que se creían invencibles, ideologías que creían poder sostenerse por encima de la Palabra de Dios.

Las persecuciones religiosas no prevalecen, podrán perseguir a los cristianos aquí y allá, podrán quemar Iglesia, romper nuestras imágenes, quitar las cruces y los pesebres, amenazar a nuestros sacerdotes, pero la fe permanece intacta. **CUANDO LA CRUZ INCOMODA, LA HUMANIDAD FRACASA.**

No es verdad que Europa se ha vuelto al islam, tampoco es cierto que ahora el progresismo ha arrasado nuestra cultura e identidad, solo es remover un poco el árbol para ver caer sus frutos maduros. Estamos llenos de cristianos enamorados y orgullosos de su credo, pueblos devotos de la Madre de Dios, personas que permanentemente hacen adoración ante el Santísimo. Mientras algunos políticos y gobernantes se avergüenzan de los signos de nuestra fe e incluso se niegan a decir: "Feliz Navidad", otro tanto manifiesta públicamente que Cristo es el rey de las naciones y la razón de nuestra existencia.

Dicen muchos en los medios, que la Iglesia ha perdido credibilidad, que el mundo ya no cree en los curas, que hay un renacer buscando el "yo". Cuando es ese "yo" y no Jesús el centro y el eje de la vida del hombre, se camina como un barco a la deriva. **CUANDO DESAPARECE DIOS, FRACASA EL HOMBRE.**

Vienen tiempos nuevos, tiempos decisivos para nuestra humanidad. Nuestra fe será puesta a prueba, tendremos que dejar de lado la idolatría a las cosas de este mundo y aferrarnos del Señor, siempre con esperanza, con amor y besando la cruz.

Cuando permanecemos fieles a los pies del Señor, nuestra alma crece, nuestra fe se renueva, nuestra conciencia se ilumina. Pero cuando desaparece la cruz, la incertidumbre y el temor reinan. Hermanos, **CUANDO ESTORBA LA CRUZ, LA HUMANIDAD FRACASA.**

• Tomado de internet.

A photograph of a person in a dark sweater with their hands clasped in prayer, looking down. A large, dark wooden cross is positioned in the foreground, partially obscuring the person's face. The background is a soft, out-of-focus light blue and white.

**CUANDO LA
CRUZ
ESTORBA**

**SOMOS CATÓLICOS
PARA LA GLORIA DE DIOS**

DIOS NOS BENDIGA



SUMARIO

+ PUREZA

Revista "Pureza" de las Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María.

Año 62, número 282,
enero 2026.

+ DIRECTORIO

• Superiora General

Hna. Guillermina Arroyo López

• Vicaria y Secretaria General

Hna. Mónica Trujillo Durazo

• Ecónoma General

Hna. Ma. Dolores Miranda García

Consejeras Regionales

- Hna. Gerarda Herrera Vargas
- Hna. Hérica Negrete Moreno
- Hna. María de los Ángeles Serrato Guereca

• Editora

Hna. Ma. Estela Hernández Vergara

• Diseñadora Gráfica

L.D.G. Nadine Rivera Larios

*El contenido de los artículos
es responsabilidad de los autores*

EDITORIAL

- + **¿Cuál fue la cruz de N. P. Alberto Mir?** 1
Hna. Ma. Estela Hernández Vergara mhpvm
- + **El amor de nuestros fundadores al Corazón de Cristo** 2
Hna. Leticia Reyes mhpvm
- + **La cruz que caracterizó a N. M. Julia** 3
Hna. Adalguiza Pérez Santiago
Maestra Celene Birrueta
- + **Así vivió su cruz N. M. Virginia Rincón Gallardo** 5
Hna. Marisa Elena Hermosillo mhpvm
- + **Hermanas que vivieron su cruz testigos de su vocación** 6
+ **Hna. Ana María Ramírez Aguirre:**
Malú Allard y exalumnas de Cd. Obregón
+ **Hna. Inés Jasso:**
Hna. Micaela Pozos mhpvm
Hna. Ana María Parra Moncada mhpvm
+ **Cecilia Rodríguez:**
Alicia Rosas Mendívil
- + **Nuestras hermanas enfermas abrazan su cruz con amor:** 10
Hna. Magdalena Rosas Mendívil mhpvm
Hna. Socorro Arroyo mhpvm
Hna. Patricia Angélica Salazar Terán mhpvm
- + **María Acompaña mi vocación:** 13
Hna. Rosa María González Pelayo mhpvm
Hna. María Leonor Galván Galván mhpvm
- + **Mi vocación es un regalo que cuido con amor** 15
Hna. Blessing ekpe IKWE del amor del Padre mhpvm desde Nigeria, África.
Hna. Andrea Gpe. Burrola Sánchez, Juniora mhpvm
Hna. Miriam Carolina Núñez Espinoza de Jesús Eucarística
- + **Noticias** 18
+ **EXPERIENCIA ECOS 2025 Coordinador de sección:**
Mtro. Christian Omar Palafox Navarro
Col. Progreso, Cd. Obregón, Son.
- + **Reunión de superiores:** 19
Hna. Patricia Martínez Alejo mhpvm
- + **Para salvar lo humano hace falta la poesía y el corazón...Papa Francisco.** 21
El Circo Romano: Marciano
Poema de Juan Antonio Cavestany
- + **Hermanas y familiares que vivieron su Pascua** 22

¿CUÁL FUE LA CRUZ DE N.P. ALBERTO MIR?

• Hna. Ma. Estela Hernández Vergara mhpm

El testimonio de nuestro Padre Mir que recorrió su existencia por el camino de Cruz, en su consagración religiosa y ministerial, en la fundación del Apostolado de Cruz y en la fundación de la congregación de las Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María, son expresión de una cruz que se hace camino, que se hace vida y que se convierte en elocuencia de una cruz hecha vida en la historia, del anuncio de una vida llamada a la entrega a través del amor y el consuelo con los rostros sufrientes de nuestro mundo, dentro o fuera de la iglesia.

Nuestro Padre Mir no inventa el camino de cruz, ni lo allana, solo hace propio el amor que Jesús nos mostró en la Cruz y lo extiende para quienes el dolor y el sufrimiento parecen tener la última palabra. Así nuestro Padre muestra el amor y la compasión de Dios en Jesús. Sus obras apostólicas, las convierte en manos de Dios que acarician los rostros sufrientes de los hermanos y consuelan sus almas agobiadas.

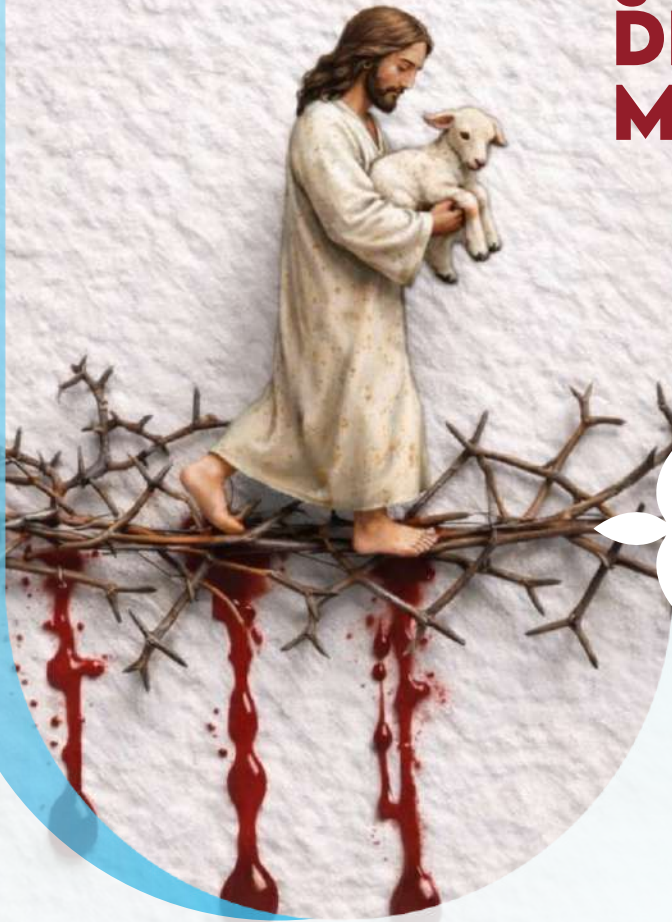
Nuestro Padre con su corazón henchido también de **AMOR-DOLOR**,

rebotando celo misionero-apostólico, no dudó ni un instante en vivir primero él y con esto fascinó a que otras muchas personas consagradas y seglares, vivieran también su cruz con amor, para "completar en mi carne los sufrimientos de Cristo" Col. 1,24

Es más que suficiente el testimonio que da Mons. Juan Navarrete sobre nuestro Padre Alberto Mir: "Era un santo sacerdote, profundamente humilde, firmísimo en sus convicciones cristianas católicas, adictísimo a su vocación y a la Compañía de Jesús; un hombre profundamente mortificado, absolutamente dueño de sí mismo... hombre de oración, de profunda unión con Dios".

La cruz acompañó toda su vida desde su niñez, hasta su muerte. Y en la medida que él crecía físicamente, a la par, crecía su cruz. Cruz que él abrazaba con amor por amor al Corazón de Jesús, su único tesoro. Fue consciente de lo que esto suponía y estaba convencido de lo que su maestro de novicios le había profetizado en España durante su formación como jesuita: "Tu cruz será la persecución de los buenos". Y así fue.

¡Padre querido! mira desde el cielo a tus hijas, bendícenos y enséñanos a abrazar nuestra cruz como tu la viviste, con alegría, sin retracción, sin volver atrás. Que no temamos el falso peligro que ella causa y vencamos el temor que pueda infundirnos el abrazarla.



Ante la pregunta ¿cuál fue la cruz que caracterizó a nuestro padre Alberto Mir? No puede ser otra que la de todo cristiano, la de "un signo de contradicción", con el atenuante de aquella cruz que acompaña a un hombre de su tiempo y a un hombre de Dios, consagrado para ser testigo de la búsqueda de la mayor gloria de Dios en el camino de la cruz. Es justo lo que San Ignacio recomienda que pida cada jesuita de corazón en la experiencia de los ejercicios espirituales "Que Dios Padre nos ponga junto a su Hijo en el camino de la cruz". EE [63]

Y de manera particular, como lo señala el P. Alberto Barrios, "Ahora el P. Mir sigue muy de cerca a Cristo "Quien no tome su cruz y me siga, no es discípulo mío" (Lc 14,17) carga con la Cruz del Corazón de Cristo". La cruz de Cristo se torna para nuestro P. Mir, no solo en una opción de vida sino también una opción evangélica que lo llevará a formalizar el Apostolado de la Cruz.

Así como el Señor Jesús cargó con su Cruz hasta las últimas consecuencias para transformarla en signo de redención, así nuestro P. Mir cargó con su cruz pagando la contradicción de su tiempo con la incomprensión y el destierro. Ya nos lo había advertido Jesús "Si esto me hacen a mí, que soy su Señor y Maestro, lo mismo les pasará a ustedes". (Jn 13,13). Con ello podemos afirmar que nuestro P. Alberto Mir fue un discípulo fiel de su Maestro.

Mi profunda gratitud para quienes dieron vida a nuestro Instituto. Agradezco el poder expresarla en el marco de este año vocacional: "Voy a la Cruz".

Surgió en nuestro padre Alberto, la inspiración divina y el inmenso anhelo de que el Corazón de Jesús fuera conocido, amado y consolado. Este deseo lo transmitió a las madres Julia y Virginia. Es ahí donde inicia esta aventura, esta gran misión que se fue plasmando en el corazón cada hermana que formamos esta familia religiosa.

Fue el amor, el motor que impulsó a nuestros fundadores a ser partícipes de la Cruz de Cristo en el anhelo profundo de ser cada día más parecidos a Él e invitarnos a hacer lo mismo formando un solo corazón en el único Corazón: el de Jesucristo. Transcribo fielmente un extracto de las Constituciones de 1987.

..."El corazón de nuestro padre, lleno de amor y de compasión, buscaba, llamaba corazones, corazones que retornaran al Divino Corazón, amor por amor y que, con sus sufrimientos, repararan las ofensas propias y de otros muchos..." (confr. Const. 1987).

Al leer estas líneas, podemos argumentar que ya no son vigentes o que están fuera de nuestro contexto social y cultural. Es precisamente el hombre que sufre, la humanidad doliente, el motivo principal que lo llevó a darse en esa medida. ¡A nosotras, nos corresponde ser luz y calor en este mundo de tinieblas y de tanta frialdad!

Gracias padre Alberto por tanta riqueza espiritual, a pesar de tantas incomprendiones y persecución. Queremos, a pesar de nuestra débil humanidad, ser continuadoras de esta obra inspirada por Dios y que quisiste participarnos para llevar este hermoso carisma al mundo.

¿MADRE JULIA? He conocido su espíritu guerrero y de unión con Dios a través de sus escritos y de su autobiografía. Vivió su vida ordinaria, de una manera extraordinaria. Una mujer enamorada profundamente de Dios que supo llegar al corazón de tantas personas. En sus cartas, manifiesta un vehemente deseo de que sus hijas lleguemos al conocimiento profundo del amor que el Corazón de Jesús nos tiene y su ardiente anhelo de que respondamos a Él de la misma manera siendo amor y consuelo para quien más lo necesitan.

En su carta fechada el 22 de febrero de 1917 expresa lo siguiente: "...mientras que el mundo, pues, se agita a nuestro alrededor, pensemos en que Dios nos ha dado una misión en la vida y es "Consolar al Divino Corazón" y esta misión debe constituir para nuestras almas, el blanco a donde dirijamos nuestros esfuerzos, la aspiración de nuestro espíritu, el ideal único que aliente y esfuerce nuestra alma".

Gracias madre Julia. Nos subimos a tu barca y aunque por momentos parece que naufraga, sin embargo, el timón lo lleva Dios y eso nos hace sentir seguras y confiadas, pero a la vez despiertas porque nuestro mundo ahora es triste y solo desde la fe y el amor al Corazón de Jesús, podremos amar, consolar, comprender, perdonar.

Miremos también a la madre Virginia de la Caridad. ¿Por qué es un pilar más que sostiene nuestra espiritualidad, nuestra consagración?

De una manera por demás hermosa en su forma y en su fondo, la madre Virginia expresa el fin de nuestro Instituto: ... "Por lo mismo el Instituto de la Pureza tiene por fin y por medio el S. Corazón; es todo, total y completamente del Sagrado Corazón, quiere aliviar la Cruz de su Corazón; honrar los dolores internos de su Espíritu... Así pues, el Instituto de la Pureza tiene al Corazón Divino como su centro, toma como propia la cruz de su Corazón y la ama como su joya y su riqueza..." (Cfr. Breve idea Pág. 37)

Ante esto, lo único que podemos ofrecer en respuesta, es nuestra voluntad y nuestro pobre amor. ¿Cómo no agradecer tanta riqueza espiritual? ¿Cómo no sentirnos elegidas con predilección por ser llamadas a ver con los ojos de Dios, a consolar con sus Palabras, acariciar y amar desde su propio Corazón?

Podemos expresar con plena confianza, al igual que San Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". "Sé en quién he puesto mi confianza".



EL AMOR DE NUESTROS FUNDADORES AL CORAZÓN DE CRISTO

• Hna. Leticia Reyes mhpm

LA CRUZ QUE, CARACTERIZÓ A N.M. JULIA

• Hna. Adalguiza Pérez Santiago mhpm

En un tiempo donde el corazón joven busca sentido, dirección y razones para creer, la vida de Madre Julia aparece como un faro que ilumina. Su cruz no fue un peso oscuro, sino un camino que la hizo crecer, confiar y amar más. Por eso su testimonio sigue teniendo fuerza para quienes desean vivir hoy el carisma de Amar y Consolar.

Cuando Madre Julia pronunció aquellas palabras que marcarían su historia —“Voy a la Cruz”— no imaginaba la hondura real de lo que aceptaba. Para ella, al inicio, ese “Voy a la Cruz” significaba decir sí a la Congregación naciente: una obra frágil, pequeña e incierta, pero llena de promesa. Con el tiempo, ese sí, dejó de ser solo un discernimiento y se convirtió en la manera concreta y valiente de vivir su vocación.

La cruz que caracterizó a Madre Julia no fue un sufrimiento aislado ni un dolor sin sentido; fue un proceso, una fidelidad tejida paso a paso, la entrega de una mujer que aprendió a confiar sin tener todas las respuestas. Su cruz fue apostar por una obra que humanamente parecía demasiado grande para su pequeñez y, más adelante, asumir el servicio y las decisiones que la misión pedía.

Su cruz tuvo un rostro profundamente humano: el despojo interior de no vivir para sí, el servicio generoso que se ofrece sin reservas y el encuentro con el hermano. Para Madre Julia, “ir a la Cruz” también significó acercarse al que sufre. Comprendió que la cruz de Cristo no está solo en un madero, sino en el corazón herido del prójimo. Así, como en la parábola del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 25-37), descubrió que consolar a Cristo es consolar al caído del camino, al que necesita una presencia que levante y acompañe.

Madre Julia vivió lo que tantas veces sucede en la vida espiritual: uno cree que sabe a qué cruz se dirige, pero el camino revela una cruz más honda y transformadora. Sin embargo, descubrió que la cruz nunca se carga sola: se lleva con Cristo, y con Él todo peso se vuelve más ligero y cada desafío se vuelve oportunidad de amar más. Pensó que cargaría únicamente la cruz de una fundación y terminó abrazando también la cruz fecunda de la fidelidad diaria, del silencio que sostiene y de la entrega que da vida incluso sin aplausos. Abrazó, además, la cruz del hermano en necesidad, viendo en él, el rostro vivo de Cristo que camina con nosotros.

Y, aun así, nunca dejó de avanzar. Su fortaleza nacía de la Cruz de Cristo, donde descubrió que el amor entregado no destruye, sino que abre futuro. Entendió que la esperanza no nace de tenerlo todo claro, sino de confiar cada día.

Madre Julia no fue una mujer sin temores; fue una mujer que eligió creer más que temer. No fue una mujer sin cansancio; fue una mujer que eligió amar aun cansada. Su cruz la volvió más luminosa, más profunda, más madre.

Hoy, su “Voy a la Cruz” sigue hablando a la juventud. Nos invita a preguntarnos: ¿desde dónde queremos vivir lo que somos? ¿Desde la comodidad o desde el amor que se atreve? ¿Desde la indiferencia o desde el corazón que se inclina hacia el herido del camino? ¿Desde el miedo o desde la esperanza que transforma? Porque su cruz no la detuvo: la hizo fecunda. No la apagó: la hizo luz. No la venció: la hizo madre. Y hoy su vida sigue diciendo en silencio que vale la pena ir a la Cruz cuando es por amor, por esperanza y por cada hermano donde Cristo sigue esperando ser amado y consolado.





Su compromiso con la vida consagrada, su profunda vocación impulsada por el Espíritu Santo y su profunda sensibilidad hacia los más necesitados, son frases que distinguen la historia y labor de la Madre Julia, las cuales han guiado muchos momentos de mi vida por ser ella un ejemplo de perseverancia y entrega a Dios Nuestro Señor. Su vocación nació del amor profundo a Dios y se fortaleció en la entrega diaria al servicio. Su vida es testimonio de fe, obediencia y esperanza, reflejando en cada acción un compromiso sincero con la oración, la caridad y el acompañamiento espiritual de los demás.

La profunda vocación de la Madre Julia se manifestó en su entrega constante a los más necesitados. Con fe, amor y humildad, dedicó su vida al servicio, siendo guía y consuelo para quienes carecían de esperanza, dejando un ejemplo perdurable de caridad, compromiso, vocación de servicio y auténtico amor cristiano.



Una vida como la suya representa la máxima expresión de entereza y servicio. Más que una labor, su vocación fue un puente que unió generaciones, dejando una marca indeleble en el alma de estudiantes, profesores y religiosas. Somos el testimonio latente de su legado, la prueba de que su luz sigue vibrando en la herencia espiritual que nos confió.

“Si lo quiere Dios, lo quiero yo” fue una frase de la Madre Julia que me acompañó durante mis años escolares como estudiante de preparatoria y a lo largo de los años de docencia que tuve la oportunidad de ejercer en el Colegio Remington, en Mazatlán, Sin. Esta frase trascendió a mi vida adulta cuando, con profundo fervor, oraba pidiendo la intervención de nuestra querida Madre Julia en lo que sería la bendición más grande de mi vida.

Con fe profunda, elevé mis oraciones a la Madre Julia, pidiendo su intercesión para recibir la bendición de la maternidad. Cada plegaria estuvo cargada de esperanza y confianza, encontrando consuelo en ese ejemplo y fortaleza para esperar con paciencia el don de ser madre.

Su paso por este mundo ha sido un eco que resuena a través de generaciones; somos el testimonio vivo y la llama encendida de la herencia espiritual que su vida sembró en nosotros. Una vida como la suya ha sido un faro de entereza y un manantial de sabiduría. Con una vocación inquebrantable, esculpió almas, transformando realidades con su servicio.

La Madre Julia no debe ser solo un recuerdo en el tiempo, sino una llama viva que arda en cada rincón de nuestras vidas y corazones con orden, alegría y trabajo que caracterizan a nuestras comunidades escolares, así como en el carisma de las Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María. Gracias, Madre Julia, por ser el puente, la guía y el corazón donde tantas vidas encuentran luz.

Estamos llamados a ser el eco de su palabra y el espejo de su espíritu. Que la santidad que la Madre Julia mantuvo hasta el encuentro final con el Padre sea la que pronto la lleve a los altares. Que así sea.

GRACIAS, MADRE JULIA, POR UNA VOCACION QUE TRANSFORMA VIDAS

• Mtra. Celene Birrueta

Ex alumna, ex docente del Colegio Remington
y ferviente admiradora de la vida de la Madre Julia



ASÍ VIVIÓ SU CRUZ N.M. VIRGINIA RINCÓN GALLARDO

• Hna. Marisa Elena Hermosillo mhpmv

El arte de convertir el dolor en amor. La vida de la Madre Virginia, cofundadora de las Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María, no fue solo una serie de fechas o datos. Fue, en realidad, una lección de cómo el sufrimiento puede transformarse en algo sagrado. Para ella, la cruz no fue una mala jugada del destino, sino el lugar exacto donde decidió encontrarse con Dios.

Una infancia marcada por el adiós. Desde muy chiquita, Virginia tuvo que aprender a decir adiós. Perdió a sus padres siendo apenas una niña, y esa fue su primera gran cruz. Primero vivió con su abuela, Ana Rosso, y luego con sus tíos; cada mudanza y cada cambio eran pequeños desprendimientos que la fueron moldeando. Lo increíble es que, en lugar de volverse una persona resentida, ella usó ese dolor para fortalecerse. Tenía una fuerza de voluntad envidiable: aunque por dentro estuviera pasando mal o se sintiera contrariada, por fuera siempre irradiaba paz. Se propuso ser más fuerte que sus problemas y caminaba por la vida con una serenidad que hacía que los demás ni se imaginaran las batallas que libraba en silencio.

Ante su deseo de darse por completo, Virginia tenía un alma inquieta y apasionada. Por un lado, amaba la oración y el silencio, pero por otro, sentía un fuego interno por ayudar a los demás y "salvar almas". Cuando conoció las reglas de vida del Oasis, supo que eso era lo que buscaba, pero no le fue fácil. Tuvo una lucha interna muy fuerte: su espíritu quería entregarse, pero su lado humano sentía miedo de sufrir siempre. Al final, ganó su deseo de ser el "alivio" de Jesús y de la gente que sufre. Estaba lista para dejarlo todo y ser pobre entre los pobres.

Un carácter de hierro guiado por la fe. En este camino, el Padre Alberto Mir fue clave. Virginia tenía un "temple de acero" y quería hacer todo rápido, con una intensidad total. El Padre Mir tuvo que frenar un poco, pidiéndole calma y reflexión. Ella entendió que no era solo su fuerza de voluntad, sino el Espíritu Santo quien le daba la luz para ver que el sacrificio, cuando se hace por amor, no pesa. Así llegó a su centro: se dio cuenta de que su grandeza no estaba en el éxito, sino en darse por completo. Su frase de vida lo dice todo:

"ME ROMPO, PERO NO ME DOBLEGO".

Era firme como una roca, pero humilde ante Dios.

Vivió con la verdad por delante. Si algo definía a la Madre Virginia era su coherencia. Lo que decía, lo hacía. No buscaba llamar la atención; vivía con sencillez, encontrándole un sentido especial a cada cansancio y a cada tarea del día. Para ella, trabajar hasta el agotamiento por la Congregación y por Cristo no era una carga, sino un regalo. Usó su inteligencia y su educación para servir, pero siempre desde la humildad, queriendo pasar desapercibida para que Dios fuera el que brillara.

La Madre Virginia no solo aceptó la cruz porque no le quedaba de otra; la abrazó con todas sus fuerzas. Aprendió que sacrificarse es la forma más alta de amar. Fue una mujer profundamente enamorada de Dios que descubrió que, en la entrega total, es donde uno encuentra la verdadera libertad.

Para que el trigo crezca, la semilla primero tiene que entregarse a la tierra; y ella fue exactamente eso: la primera semilla que el Sembrador se llevó al cielo. Nos dejó el regalo de una vida auténticamente santa y el ejemplo de lo que significa entregarse a Dios abrazando la cruz de cada día sin reservarse nada.

HERMANAS QUE VIVIERON SU CRUZ TESTIGOS DE SU VOCACIÓN

- Malú Allard Exalumna de Cd. Obregón
Ex alumnas Colegio Progreso, Generación 1963.

"La Madre Ana María Ramírez, era un ángel que se cruzó en nuestro camino al ingresar al kínder en el Colegio Progreso de Cd. Obregón. Ella fue nuestra querida Directora.

Nosotras con apenas 6 años y ella con 45, vividos con plenitud, gratitud, conciencia y sabiduría. Valores que nos transmitió desde niñas para sobrellevar los desafíos de la vida.

Con su amor incondicional y ejemplo, nos enseñó a vivir la fe y a amar a la Virgen María. Su sonrisa cálida y su mirada comprensiva nos hicieron sentir seguras y amadas. Su dedicación y vocación como Misionera Hija de la Purísima Virgen María nos inspiraron a ser mejores.

Ante los problemas decía: 'Voy por la Cruz', frase que aprendió de la Madre Julia, y nos recordaba que la cruz es camino a la resurrección y a la vida plena. Su templanza y estilo de vida nos enseñó a enfrentar las adversidades con fe y esperanza.

Nos acompañó durante toda nuestra formación escolar, desde el kínder hasta la secundaria. Fue nuestra guía, consejera y amiga. Nos enseñó a ser mujeres de fe, de amor y de servicio.

Su legado vive en nuestras vidas. Su amor a la Virgen María y su entrega a la misión educativa nos inspiraron a ser mejores personas. Su recuerdo nos acompaña siempre y su ejemplo nos guía en nuestro camino.

Volví a tener trato con ella a finales de los 80's. Las dos dando clases en la Escuela Diocesana para Educadores en la Fe. Era todo un gusto platicar con ella.

MALÚ ALLARD

Guardo especial cariño por la Madre Ana María, porque ella aconsejaba, no regañaba. Recuerdo en mi rebelde adolescencia que una tarde me citó para hablar conmigo. Yo iba con miedo pero fue una plática muy comprensiva y tranquilizadora, todavía guardo la estampa con los propósitos al reverso que ella escribió en ese momento para mí y que yo firmé en su presencia. Hasta la fecha me siguen sirviendo.

PROPÓSITOS:

- Trabajar de buena voluntad en el conocimiento propio.
- Pedirle a N.S. su ayuda para enmendarme de mis faltas.
- Guardar silencio cuando me reprendan de mis faltas y dar las gracias proponiendo la enmienda.

MI FIRMA. ERNESTINA RUBIO

Nov. 25, 1960.

**¡Gracias, Madre Ana María,
por tanto amor y guía!**



**HNA, ANA MARÍA
RAMÍREZ AGUIRRE**

M. ANA MARÍA: MI MADRINA DE PRIMERA COMUNIÓN

En esa época yo le platiqué que todas las noches trataba de rezar el rosario, pero que me quedaba dormida sin terminarlo.

Ella me dijo:

No te preocupes, tu comienza y cuando te duermas, los angelitos lo terminan por ti.

Gestora incansable para problemas de difícil solución.

No sé cómo, pero ella conseguía lo que fuera necesario.

Se plantaba ante autoridades y ante quien fuera pertinente y conseguía lo que fuera necesario.

A principios de los años 70, yo recién casada, coincidimos viviendo en Cananea, Sonora.

Mi esposo trabajaba para el Gobierno Federal.

Un día me dijo: Fíjate que compramos una vajillita para el comedor de las hermanas y el internado .

(Cananea es una ciudad muy cerca de Estados Unidos, en realidad todo el pueblo surte despensa y todos los insumos allá).

¿Crees que tu esposo nos puede ayudar a traerlos?, Mira, nos podemos llevar a las niñas con su uniforme y las subimos a un camioncito que también acabamos de comprar y nos traemos ahí la vajilla.

Por supuesto que camión y vajilla llegaron a Cananea sin contratiempo.

En sus últimos años tuve gusto de acompañarla a llevar la Comunión a los enfermos ...

Era incansable !!!..

Y me tocó acompañarle en su lecho de muerte ... recibí su bendición directa y personal.

REBECA GUERRA

No hace muchos días que, recordando nuestros tiempos de escuela, pensé en la Madre Ana María. Concluí que era como un ángel dulce, silencioso y protector. Siempre cuidando el buen funcionamiento del colegio. Invariablemente con una sonrisa dulce y tierna. Pero si encontraba algún problema nos dejaba claro saber su disgusto con un parpadeo rápido y un gran silencio. Nunca con gritos o regaños. Nuestro querido ángel guardián era muy sabio.

BEATRIZ CADENA

HERMANAS QUE VIVIERON SU CRUZ TESTIGOS DE SU VOCACIÓN

- Hna. Micaela Pozos mhpmv

Hablar de la Frase: "Voy a la Cruz" encarnada en la vida de la hna. Inés Jasso (de Jesús), es hablar de la entrega en cada una de sus obras. "Voy a la Cruz" lema que hizo vida como maestra con pocos recursos, pero con excelente ejercicio hizo suya la frase callada y silenciosamente...

Como catequista, apóstol y misionera entregada al servicio del reino en oración, testimonio y amor a los hermanos.

Llegó a la Huasteca Potosina en el año de 1979 y desde ese tiempo entregó su vida a la educación, con pocos recursos económicos pero con una inteligencia brillante y un carisma propio para la enseñanza y educación.

Apoyó desde el momento de su arribo, a la hna. Ma. Del Rosario Carrillo en todo apostolado. En la Huasteca donó 30 años aproximadamente los cuales vivió en las 3 comunidades poniendo como exponente su carisma misionero que iba en aumento. En estas 3 comunidades el Señor le pidió por medio de la obediencia, el servicio de la Pastoral Vocacional que ella desempeñó con suma entrega a las vocacionables. Se calcula que promovió unas 18 chicas a quienes con atención, cercanía y amor, sin interesar el tiempo, la lejanía, el calor, acompañaba armónicamente.

Vivió en toda su extensión el lema: Voy a la Cruz. La hna se adelantó mucho a evangelizar de puertas abiertas sin importarles los medios de transporte: camión, raite, caballo, a pie, ambulancia, patrulla, etc., para trasladarse; lo importante era llegar a las personas para aliviar y remediar sus necesidades.

También promovió a seminaristas, jóvenes sacerdotes y hasta me tocó ver que aconsejara a obispos. El Señor Jesús la probó con la Cruz de la enfermedad, puliendo en ella la misma frase: voy a la cruz. Su mayor testimonio fue a favor de las vocacionables.



"Voy a la Cruz" frase que dijera nuestra fundadora Vble. M. Julia, también la vivió la Hna. Inés en medio de su trabajo, del dolor, cuando éste se le fue presentando resultado del proceso de su vida de entrega.

Nos tocó acompañarla en los últimos años de su enfermedad, abrazada a la cruz del dolor con paciencia, fe y amor sin escuchar de sus labios una palabra de impaciencia hasta que ya no pudo más.

Lo último fue el encuentro con su Señor, después de la Cruz, su gloriosa resurrección.



HERMANAS QUE VIVIERON SU CRUZ TESTIGOS DE SU VOCACIÓN

• Hna. Ana María Parra Moncada mhpvm

Hablar de la M. Inés Jasso, es un poco atrevido, porque jamás se podrá decir todo lo que ella era y lo que hacía por amor a Jesús y a la virgen María, ya que era una misionera incansable.

La misionera de la Huasteca potosina donde dejó una huella imborrable, que hasta el día de hoy sigue latente su recuerdo, en especial en las catequistas de la diócesis de Ciudad Valles, porque a donde iba llevaba la Buena Nueva, con amor, fervor y entusiasmo. Era una hermana sencilla pero decidida, de una sola pieza cuando se trataba de Jesús, cercana porque trataba a la gente con mucha familiaridad como si la conociera de siempre, actualizada con los documentos de la Iglesia, amable, cariñosa, de muy buen humor, alegre, pobre porque su único equipaje era el sagrado corazón de Jesús y la Inmaculada Concepción.

Mujer que vivió el Evangelio en su máxima expresión: dar la vida por los demás, y esa vida la fue desgastando poco a poco por amor hasta que entrego el último aliento a Dios. La entrego en los caminos de la Huasteca Potosina, siempre se le veía con su velo y una cajita de cartón en donde llevaba libros y encargos para sus catequistas, dependiendo la necesidad del centro de catequesis.

Como buena maestra que era, trabajó arduamente porque se escolarizara la catequesis en las parroquias de la diócesis de Ciudad Valles. Preparaba a las catequistas para que fueran buenas maestras de la Fe, con cursos de didáctica, pedagogía, espiritualidad, catequesis etc.

**HNA. INÉS JASSO
(DE JESÚS)**

Cuando llegaba a una comunidad y sabía que alguna catequista estaba enferma, después de dar los temas en la Parroquia, ella pasaba a ver a la enferma a su casa y se detenía a charlar con la familia, a la cual motivaba para que siguieran conociendo a Jesucristo.

La Madre Inés Jasso, fue una gran promotora vocacional, algunos de los que ahora son sacerdotes y religiosas de las comunidades de la Huasteca Potosina fueron acompañados por ella. Apoyaba a quien lo necesitara, guiaba a las jóvenes a donde Dios las llamaba, a la congregación que Dios quería.

De mi familia en especial fue nuestra guía espiritual, la recordamos con mucho cariño. Siempre que nos visitaba nos daba un "temita" así decía ella, y nos hablaba de temas actuales, era una mujer muy actualizada. Se quedaba con nosotros a platicar y a disfrutar un vaso de agua o lo que le ofreciéramos. Su único deseo era que cada día conociéramos y amáramos más a Dios.

No puedo dejar de mencionar que amaba mucho su vocación y su carisma, eran para ella muy importantes sus fundadores, así que siempre los daba a conocer a la gente que ella trataba. En especial la persona de la M. Julia.

Termino dando gracias a Dios por este gran regalo, de la persona de la M. Inés Jasso misionera incansable por amor a Dios.



HERMANAS QUE VIVIERON SU CRUZ TESTIGOS DE SU VOCACION



**HNA. M. CECILIA
RODRÍGUEZ
ZAMARRIPA**



- Hna. Alicia Rosas Mendivil mhpm

Nació en Canatlán, Dgo., el año 1942, única mujer y la mayor de 3 hermanos. Fue alumna en nuestros colegios de Canatlán y Durango, Dgo.

Ingresó a la congregación a la edad de 15 años. Profesó votos perpetuos en 1966. Prestó sus servicios en Mazatlán, Sin. Hermosillo, Los Mochis, Aguascalientes, Canatlán, Santiago Papasquiario, Ojuelos, Durango y Casa Julia.

Yo viví con ella en Los Mochis, fue muy buena maestra especialmente en historia. Los alumnos de secundaria se quedaban entusiasmados y no querían terminara la clase, pues era muy amena para enseñar. Fue una hermana activa y comprometida, con un gran don de liderazgo. Fue evangelizadora y con gusto compartía su experiencia de fe al participar en misiones populares en Mazatlán donde trató de cerca al P. Manuel Martínez, S.J. alias "Trampitas" quien veneraba como a su madre a N. M. Julia.

Fue especialmente sensible a las necesidades de los demás. Visitaba la cárcel de mujeres en Hillo, Son. Preparaba catequistas, coordinaba grupos de la Legión de María. Vivió y después dirigió grupos de cursillos de cristiandad. En Aguascalientes puso en relieve su sensibilidad con las niñas del Hogar Casimira Arteaga. Los pobres fueron su principal opción ya que ella los entendía y hacía propio su dolor de los que sufrían. Tenía un carácter fuerte y eso la impulsó a entregarse sin reservas a Dios a través de los demás. Siempre tenía conversación amena. Amó al Señor Jesús con todo su corazón, por ello, emprendía también acciones para dar a conocer a N. M. Julia. Ejemplo de ello, son los EPISTOLARIOS que editó.

Formó parte del Equipo de Gobierno de nuestra Congregación y sin duda alguna que tuvo sus penas en este oficio ya que el P. A. Rodríguez afirma que: "los montes más altos, con mayores vientos son azotados".

Siempre dio testimonio de pobreza. Ella murió el 22 de mayo de 2025.

NUESTRAS HERMANAS ENFERMAS ABRAZAN SU CRUZ CON AMOR

• Hna. Magdalena Rosas Mendivil mhpvm

Mis hermanas de Casa de Guadalupe que al día de hoy suman un total de 32 postradas por la enfermedad están viviendo una gozosa inmolación con un gran amor, inmersas en la vida de oración. Es por eso que a esta casa se le llama también: "CASA DE ORACIÓN GUADALUPE".

Cada una de las que forman este hermoso ramillete en el que se complace sin duda alguna el corazón de Jesús, ha recorrido un camino desde su entrada a este instituto hasta el día de hoy.

Para muchas hermanas jóvenes, quizá no les digan nada al ver y sentir la gran diferencia de generación que representa cada una de ellas y el grupo entero. Pero estas hermanas fueron en sus años de juventud y madurez, piedras vivas en la construcción de cimientos para levantar esta maravillosa obra llamada MISIONERAS HIJAS DE LA PURÍSIMA VIRGEN MARÍA. En ellas encontramos las memorias vivientes de las enseñanzas de Nuestra querida Madre Julia y fueron también agraciadas con la formación espiritual que de ella bebieron.

Hoy su cuerpo y en algunas también su mente ha sido deteriorada por el paso de los años, por los innumerables trabajos, preocupaciones, responsabilidades que llevaron en sus hombros y el desgaste natural de la finitud del ser.

Sin embargo, es hermoso ver cómo la cruz de cada día la ofrecen por toda la humanidad; con gran cariño expresan el amor por la congregación por la que sufren y a quien le entregan sus postreros años de vida, no sin dolor, sino con paciencia, con intrepidez, valentía y audacia entregan a Dios todos sus dolores por el progreso de las obras nuestras y por cada hermana que las realiza: están viviendo una vida común y ordinaria, sujetas a un horario que impone sacrificios desde el levantarse, ya que como son muchas, las enfermeras comienzan a ayudarles a bañarse muy temprano para que puedan estar listas para el rezo de oficio y otras actividades comunitarias.

Les invito a no olvidarlas ni a tenerlas como "cultura del descarte", sino que sepamos agradecer a cada una la gran aportación que en su momento dio a la congregación con su trabajo poniendo al servicio del reino su inteligencia práctica, su vitalidad, su osadía de espíritu...

Desde su rincón orante, siguen dando a nuestras obras la fuerza de su súplica a Dios, con sus dolores callados, con su soledad, tal vez con sus miedos, porque ¿a quién no le impone la muerte? Estas hermanas enfermas son el pararrayos de todos los males que pudieran azotarnos, porque su oración hecha de dolor, de silencios de día y desvelos de noche, son el incienso que sube hasta el trono de Dios y nos hace como congregación, grata a sus ojos.

Gracias hermanas de Casa de Guadalupe por ser nuestras columnas en todas las obras que emprendemos. Jesús que les ha compartido privilegiadamente su cruz que ustedes llevan con amor, les consuele, anime y fortalezca en cada momento.



NUESTRAS HERMANAS ENFERMAS ABRAZAN SU CRUZ CON AMOR

• Hna. Socorro Arroyo Aguirre mhpm

Tocar una entrega de viarias décadas, es hablar de amor, de un misterio, de Aquel que llama, invita, impulsa. No se trata de que haré, sino de qué propósito tiene Dios en su Corazón. Ese proyecto fructificará cuando envuelto en una respuesta generosa la hermana está dispuesta como la Madre Julia, a "abrazar su cruz con amor". Eso ha sido la vida de nuestras hermanas de "Casa Julia" en servicio y entrega.

Aquí y ahora, ya no es el "hacer" sino "el ser" siendo instrumentos de oración para sostener las obras apostólicas pero al mismo tiempo nutriendo su alma y su cuerpo desgastado por la entrega. Mujeres que han dado su servicio a Dios y a los demás en diferentes colegios y misiones, "abrazando su cruz con amor".

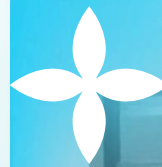
Los programas de fisioterapia, acondicionamiento físico, son integrados adaptados a sus capacidades, para mantener una autonomía, fortalecer los músculos y los huesos, mejorar el equilibrio para una mejor calidad de vida como son: actividades aeróbicas de bajo impacto, ejercicios de resistencia que puedan realizar, de coordinación, para brazos, manos, estiramiento en su silla, etc.

Se integran también trabajos manuales para desarrollar su creatividad; como: confeccionar rosarios, que les favorece la movilización de mente, manos y dedos.

Quincenalmente la Dra. Geriatra les imparte charlas invitándolas a llevar una vida funcional para que ellas se valgan por sí mismas. Toca temas de las necesidades como adultas mayores con todos los cuidados personales, cómo trabajar, la ansiedad, la depresión, sobrellevarse mutuamente, como estar dispuestas para abrazar su cruz con amor y ser conscientes de los medicamentos prescritos por sus médicos.

El enfoque principal es tratar de generar y propiciar, una atención integral y personalizada para el bienestar de su salud, física, en un ambiente espiritual y humanista.

ABRAZANDO SU CRUZ CON AMOR DESDE CASA JULIA



NUESTRAS HERMANAS ENFERMAS ABRAZAN SU CRUZ CON AMOR

- Hna. Patricia Angélica Salazar Terán mhpmv

La cruz abrazada con amor y plenitud en el silencio de la enfermedad, donde el cuerpo se debilita y la vida parece detenerse, surge una luz que no se apaga: la fe. Nuestras hermanas enfermas, con humildad y entrega, nos muestran que la cruz no es un peso inútil, sino un misterio fecundo que, abrazado con amor, se convierte en camino de redención.

La cruz como signo de esperanza, es más que sufrimiento; es encuentro con Cristo. En cada lágrima ofrecida, en cada dolor aceptado, se revela la presencia del Señor que acompaña y sostiene. La enfermedad se transforma en altar donde se ofrece la vida como plegaria silenciosa. El testimonio de las hermanas enfermas nos enseña que la fragilidad no es derrota, sino oportunidad de confiar plenamente en Dios. Su paciencia y serenidad son un canto de esperanza que fortalece a la comunidad en su entrega cotidiana, nos recuerdan que el amor es más fuerte que el dolor.

El amor que transfigura la cruz en medio de la enfermedad es un acto heroico y profundamente cristiano. La cruz, cuando se abraza con amor, deja de ser sombra y se convierte en luz. Cada hermana enferma es un reflejo vivo del Evangelio, donde el sufrimiento se convierte en semilla de vida nueva.

Nuestras hermanas enfermas, al abrazar su cruz con amor, nos revelan el misterio de la esperanza cristiana que en la debilidad se manifiesta la fuerza de Dios, y que en el dolor florece la plenitud del amor. Su vida es un poema silencioso que nos invita a mirar la cruz no como condena, sino como camino hacia la eternidad.



**LA CRUZ
ABRAZADA
CON AMOR
Y PLENITUD**

Desde mi niñez y en el trayecto de casi cincuenta años de mi vida religiosa, mi Madre María ha sido mi fiel compañera.

En el hogar se gesta día a día el deseo de servir al Señor, aún sin saberlo, se van dando circunstancias que despiertan el amor y devoción a tan buena Madre y de Ella, a su Hijo Jesús. Del corazón sensible de mi madre de la tierra, de su devoción al santo rosario y de sus lágrimas al orar ante la Santísima Virgen, aprendí que a la Reina del Cielo se le implora con fe y nunca queda uno defraudado.

En una ocasión fuimos a la que llamamos en Guadalajara, la llevada de la Virgen, el 12 de octubre, que es acompañar a nuestra Madre de Zapopan, peregrina, de la Catedral a la Basílica de Zapopan. Tenía yo edad en que mi madre me podía alzar y tenerme en sus brazos para que alcanzara a ver el paso del carro engalanado, en que iba la imagen de Nuestra Señora. Al mirar tan cerca la cara de mi mamá, descubrí lágrimas en sus ojos... - mamá, -le dije - ¿tenemos que llorar?- pues yo en verdad, no tenía ganas – no, -me contestó – es que le estoy pidiendo por tu papá, tus hermanas y por todos los familiares y nuestras necesidades... ese año íbamos con miedo todos los peregrinos, pues la secta de la llamada luz del mundo, tan cuantiosa en Guadalajara, había corrido la falsa alarma de que, desde helicópteros, habría ataque con balacera... queriendo evitar que la gente fuera a la Romería, pero tal parece según comentarios posteriores, que fue más numerosa la asistencia de los devotos locales y foráneos. Nadie se queda en casa para esa ocasión pues la fe se aviva y todos queremos mostrar nuestro amor, ser protegidos e implorar la poderosa intercesión de Nuestra Madre.

En mi juventud, me preservó de peligros. Al querer dar respuesta al llamado de Nuestro Señor, acudí a nuestra Madre Inmaculada y Ella me iluminó en el discernimiento de la Congregación a la que ingresaría. En cada destino de misión, sabe Ella que vamos juntas y en alegrías y tristezas, ánimos y desánimos, consolación y desolación, me siento fuerte porque mi Madre celestial vela por mí y me da la entereza en mi camino hacia la Cruz. En este inicio del nuevo año civil 2026 , pido a Ella, para toda mi amada Congregación nos dé su oído para permanecer en sintonía con nuestro Creador y ser complacencia divina con nuestra vida.



MARÍA ACOMPaña MI, VOCACIÓN

• Hna. Rosa María González Pelayo mhpm



• Hna. María Leonor Galván Galván mhpvm

Desde mi niñez la Virgen María estuvo presente en mi vida gracias a la devoción que mi mamá siempre le tuvo, ella nos enseñó a mí y a mis hermanos a tenerla presente con el rezo del rosario y poner en sus manos nuestras necesidades y las de todo el mundo.

En ese momento yo no me daba cuenta de la trascendencia que tendría después, simplemente me dejaba guiar y enseñar en mi deseo de estar cerca de Dios, María me llevó a Él.

Durante mi discernimiento vocacional tuvo un papel esencial al ayudarme a despejar mis dudas y atreverme a decidir ingresar como religiosa. A ella recurría en busca de respuestas, fueron momentos de mucha angustia e incertidumbre en los que sin duda ella me sostuvo y acompañó como lo hace una madre, con delicadeza, paciencia y mucho amor.

Al ingresar a la Congregación y siendo la devoción a María una de las principales, mi amor hacia ella ha ido creciendo y soy consciente de todo lo que ha hecho y sigue haciendo por mí; hace tiempo a ella encomendé la salud de mi papá al yo encontrarme lejos y saber que los doctores habían dicho que solo era cuestión de esperar, yo sentí cómo escuchó mi súplica e intercedió para que él sanara.

Tener a María como intercesora es un gran consuelo para mí y siendo ella ejemplo de todas las virtudes me motiva en mi vida diaria, sobre todo en la sencillez con la que vivía el día a día siempre en esa relación con Dios, pendiente de su voluntad, María es la mejor guía y maestra en el seguimiento de Jesús, es quien me acompaña en todo momento.

Cuando no puedo orar recurro a María con el rezo del Rosario pues me ayuda a tranquilizarme y tener paz, en María he encontrado apoyo y fortaleza, la compañía en los momentos tristes y de soledad, la seguridad de que siempre cuida de mí y está pendiente de mis necesidades como lo hace una madre.

Gracias María por ser la mujer que inspira mi entrega y acercarme a Jesús.

MI VOCACIÓN ES UN REGALO QUE CUIDO CON AMOR

EL CAMINO
DONDE
DIOS
ME ENCONTRÓ

- Hna. Blessing ekpe IKWE del amor del Padre mhpvm desde Nigeria, África.

CAMINO DE MI VOCACIÓN

Mi vocación comenzó como un deseo silencioso en mi corazón: un anhelo de rezar más, servir más y amar más profundamente. Sentí que Dios me atraía hacia una vida en la que pudiera consolar a los que sufren y llevar esperanza a los que padecen. En aquel momento no lo entendía del todo, pero Dios me estaba preparando para algo hermoso.

Mi punto de inflexión llegó cuando conocí nuestra Congregación de las Hijas Misioneras de la Virgen María Purísima. Desde el primer momento, sentí una paz interior. La sencillez de las hermanas, su espíritu mariano y su carisma de amor y consuelo tocaron algo muy profundo en mí. Supe que era allí donde Dios me llamaba.

Entrar en la formación me ayudó a descubrirme a mí misma y a acercarme más a Dios. A través de la oración, la vida comunitaria y el ejemplo de María, aprendí a amar con pureza, a consolar con ternura y a confiar más profundamente en Dios. Mis votos se convirtieron en una respuesta gozosa al amor de Dios, una forma de entregarme completamente a Él y a aquellos a quienes Él me envía a servir.

Hoy vivo mi vocación con gratitud. El carisma del amor y el consuelo guía mi vida cotidiana, ayudándome a llevar paz, esperanza y consuelo a los demás. Mi camino es un simple «sí» a Dios, un sí que renuevo cada día con alegría.



MI VOCACIÓN ES UN REGALO QUE CUIDO CON AMOR

- Hna. Andrea Guadalupe
Burrola Sánchez, Juniora mhpm

Si algo he comprendido, durante mi formación religiosa, es que mi vocación no es una conquista personal ni el resultado de mis esfuerzos o capacidades. Es, ante todo, un regalo. Un don gratuito que Dios puso en mis manos con delicadeza, confiándome algo valioso que no me pertenece del todo, pero que me ha sido entregado para ser custodiado con amor, paciencia y gratitud.

Descubrir mi vocación como regalo ha transformado profundamente la manera en que la vivo. Pues, cuando se percibe solo como tarea, exigencia o renuncia, fácilmente puede volverse pesada y sin sentido. En cambio, cuando la reconozco como un don, mi interior se vuelve más agradecido. Comprendo entonces que no camino sola, que no todo depende de mí y que la fidelidad no se sostiene solo con fuerzas humanas, sino con la gracia que acompaña cada día.

La vocación es una llamada que se recibe, no algo que se conquista. Es iniciativa de Dios, que sale al encuentro, mira con amor y pronuncia nuestro nombre. Aceptarla implica humildad, porque no se elige desde la autosuficiencia, sino desde la confianza. Mi "sí" no fue un momento aislado del pasado; es una respuesta que se renueva constantemente. Cada día vuelvo a elegir, a veces con entusiasmo, otras con desanimo, pero siempre con el deseo sincero de permanecer.

Cuidar la vocación no consiste solo en grandes decisiones o gestos visibles. Se cuida en lo cotidiano, en lo pequeño, en lo aparentemente insignificante. En la oración fiel, aunque sea breve, en el servicio ofrecido sin aplausos, en la perseverancia cuando la rutina pesa. La vocación se cuida cuando se protege el espacio interior, cuando se guarda el silencio necesario para escuchar de nuevo la VOZ que me llamó al inicio.

He aprendido también que amar la vocación es abrazar la propia cruz. No siempre hay claridad, fuerza o consuelo.

Existen momentos de duda, sequedad y cansancio. Sin embargo, incluso ahí, la vocación permanece. Dios no retira su llamado cuando aparecen las grietas; al contrario, las convierte en lugar de encuentro. Volver a empezar, reconocer los límites, pedir ayuda y dejarse acompañar también es una forma concreta de cuidar este regalo.

Cuidar mi vocación con amor significa no vivirla desde la dureza ni desde la exigencia desmedida, sino desde la misericordia. Comprender que la fidelidad no es rigidez, sino constancia; que no se trata de hacerlo todo perfecto, sino de hacerlo todo con amor. En este camino, he descubierto que la vocación se debilita cuando se vive desde el activismo vacío, pero se fortalece cuando se vive desde la unión con Dios a través de la comunidad que sostiene.

Una vocación cuidada se vuelve fecunda. No se encierra en sí misma ni busca protagonismo. Se ofrece, se comparte, se entrega. Se hace presencia que acompaña, palabra que consuela, silencio que sostiene. No desde la grandeza, sino desde la disponibilidad y la sencillez. La fecundidad no siempre se mide en resultados visibles, sino en vidas tocadas, en corazones acompañados, en pequeños gestos que siembran esperanza.

Hoy agradezco profundamente el don recibido. Mi vocación es un regalo que cuido con amor. Con un amor imperfecto, sí, pero sincero. Con la certeza de que Aquel que la sembró en mi corazón sigue caminando conmigo, sosteniéndome y enseñándome a renovar cada día mi respuesta.



MI VOCACIÓN ES UN REGALO QUE CUIDO CON AMOR

- Hna. Miriam Carolina Núñez Espinoza
de Jesús Eucarística

Desde que escuché, por voz de un fraile Dominicano en una misa donde lo despedimos porque lo cambiaban de misión, la frase “la vocación no es mía, es de Dios”, me la apropié. Y así comienzo, este pequeño artículo, con la certeza de que la vocación ciertamente es un regalo, pero que sigue siendo de Dios.

No es fácil vivir en un entorno especialmente digitalizado y sobre-estimulado, donde las redes sociales, la música y las modas siguen llamando nuestra atención filtrándose hasta el rincón más pequeño de nuestro inconsciente. Es por ello, que para cuidar mi vocación y con ello mi respuesta diaria y relación con Jesús, pongo mucha atención a los efectos que me producen estos ruidos externos, siendo muy sincera conmigo misma y con Dios. Es así que hoy reconozco dos pilares que me ayudan a custodiar mi ser habitada por Dios en esta vasija de barro (2 Cor. 4, 7): El cuidado de mis sentidos y el silencio.

Tuve la experiencia de participar unos meses en la Comunidad de Oración Contemplativa (COC) de espiritualidad ignaciana, y me ayudó muchísimo en mi oración personal y sobre todo en vivir de lleno mi presente y ser más consciente de la Presencia que lo habita todo. Poco a poco fui disfrutando también del silencio fuera de la oración, lo cual me ha permitido ser más selectiva en lo que escucho y lo que veo. Por ejemplo, me encanta la música, pero ahora he descartado varios artistas que antes escuchaba por lo que producen en mí las letras de sus canciones. A su vez procuro más espacios de silencio incluso fuera de la oración, lo cual me permite disfrutar más los eventos festivos en comunidad donde muchas veces hay música. Y sumando a esto, el silencio en la escucha con todo mi ser a quien me habla lo veo también como una oportunidad para dejarme habitar por el otro, sin interrumpir; una escucha que invita al diálogo o a la humildad.



**VINO
AL MUNDO
Y NUNCA MÁS SE FUE;
SE QUEDÓ
PARA SIEMPRE
EN LA EUCARÍSTIA**

También he ido incorporando más el hábito de la lectura a pesar del trabajo cotidiano, textos espirituales o que sencillamente inviten a la auto reflexión, a más discernimiento, que nutran mi relación con Dios y con los demás. Y claro que la comunidad, la relación a distancia con mis seres queridos, hacer cosas que den vida, me animan a dar respuesta alegre a mi vocación, pero sin duda la relación directa con Él siempre será el atajo perfecto.

Jesús Eucarística es mi fuente, por eso ya ningún libro puede distraerme de disfrutar en la oración de su presencia plenificante y exageradamente misericordiosa. Y uno de mis secretos de amor para con Él, es decirle cada día la oración de mi tan querido San Ignacio de Loyola: “Toma, Señor y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo mi haber y poseer. Tú me lo diste, a ti Señor lo torno. Todo es tuyo. Dispón de mí a tu santa voluntad. Dame tu amor y tu gracia que éstas me bastan”.

EXPERIENCIA ECOS 2025

LO VIVIMOS, NOS MOVIÓ Y YA NADA ES IGUAL

• Mtro. Christian Omar Palafox Navarro - Col. Progreso, Cd. Obregón, Son.

ECOS 2025 pasó... pero **NO SE FUE**. Fueron tres días intensos, reales, llenos de risas, silencios, lágrimas discretas y abrazos sinceros. Llegamos con expectativas distintas, algunos con ganas, otros por compromiso, otros sin saber muy bien a qué veníamos. Pero algo es seguro: **NADIE SE FUE IGUAL**.

Desde el primer momento se sintió diferente. La llegada no fue fría ni formal; fue ambiente, música, miradas nuevas y esa sensación de "aquí sí pertenezco". Las dinámicas rompieron el hielo rápido y, sin darnos cuenta, ya estábamos riendo con personas que horas antes no conocíamos. En las tribus empezamos a hablar de nosotros, de cómo llegábamos, de lo que cargábamos por dentro. Ahí cayó el primer veinte: **NO ESTOY SOLO**.

La primera noche nos bajó el ritmo. Entre luces bajas, signos sencillos y un silencio que no incomodaba, entendimos que Dios no grita, susurra. Escuchamos que somos sal y luz, incluso con nuestras grietas. Entregamos nuestros murales y, con ellos, dejamos también miedos, dudas y expectativas. Algo se acomodó por dentro.

El sábado fue intenso. Nos pusieron frente a la realidad tal como es: un país herido, desigual, con cosas que duelen y enojan. Hubo momentos incómodos, preguntas fuertes y silencios largos. En el trabajo personal y en tribu dijimos lo que normalmente callamos: lo que nos duele, lo que nos indigna, lo que ya no queremos normalizar. Y ahí entendimos que sentir eso **TAMBIÉN ES FE**.

La Cruz se nos presentó distinta. No como castigo, sino como amor que se la juega hasta el final. Hablamos del esfuerzo, del dolor, de amar cuando cuesta. Y sí, pegó. Porque nadie nos vende esa parte en redes, pero es real. María apareció como esa figura que no huye, que se queda, que acompaña.

Luego vino el arte... y explotó todo. Pintamos, cantamos, escribimos, bailamos, actuamos. Cada quien encontró su forma de expresar lo que traía dentro. Fue liberador. El dolor y el amor se volvieron canción, color, movimiento, palabra. Y por la noche, la fiesta: risas, música, brincar, cantar a todo pulmón. Porque también ahí está Dios: **EN LA ALEGRÍA COMPARTIDA**.

El domingo llegó rápido. Recorrimos los ECOS de amor y escuchamos testimonios que nos sacudieron. Personas reales, proyectos reales, amor en acción. En la misa final entendimos que esto no era el final, sino el inicio. Salimos enviados, con fuego en el corazón y con una misión clara: **HACER ECO**.

ECOS 2025 nos consoló, nos confrontó y nos despertó. Hoy hablamos distinto, miramos distinto, creemos distinto. Y ese eco que empezó ahí... ya está resonando.



REUNIÓN DE SUPERIORAS

• Hna. Patricia Martínez Alejo mhpmv

Los días del 16 al 19, nos reunimos en la ciudad de Aguascalientes junto con algunas hermanas de los grupos de Tiberíades y Emaús, vivimos esta experiencia.

Después de la oración que presidió la hermana Gerarda Herrera Vargas, la hermana Guillermina Arroyo, superiora General nos presentó al padre que nos iba a acompañar los tres días; el padre Luis Alberto Gonzalo Diez.

Empezó preguntándonos: ¿Dónde nos encontramos? Y nos dijo que analizar y tomar decisiones son principios claves, muchas veces nos oímos, pero no nos sentimos escuchados, cuando uno dura mucho en los cargos pierde oído, nos comportamos como geriátricos organizados, así ¿Cómo podemos tener sentido de liderazgo evangélico?

De ahí la importancia de saber qué nos pasa, porque así, nos enamoramos de la vida, somos signos de liberación para el mundo.

El Carisma muchas veces lo hacemos estático, y nos cuestionaba: ¿Tú cómo hablas con Dios? ¿y cómo hablas de Dios? En varios momentos compensamos el amor con el trabajo, la vida religiosa es un espacio de posibilidades y deberíamos preguntarnos ¿qué estoy dispuesta a hacer con exageración por el reino? ¿Cómo me intereso por el crecimiento en la fe de mis hermanas?

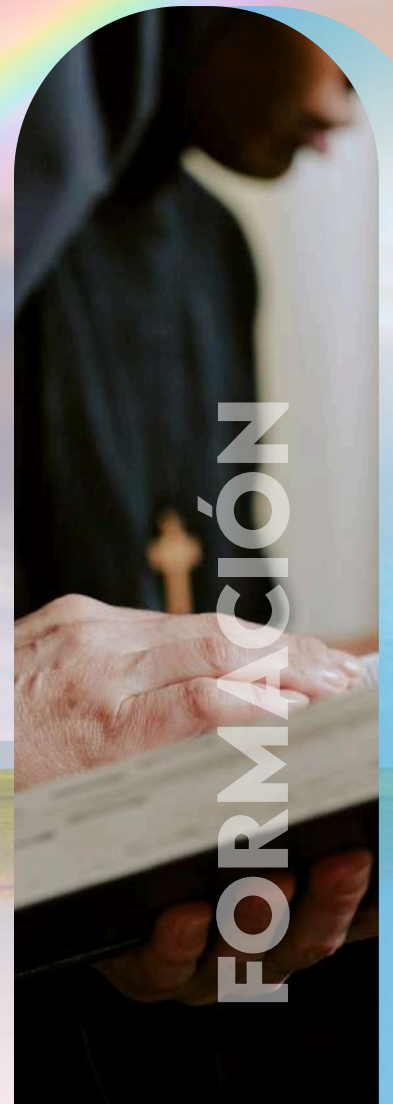
Nos recordó que tenemos deberes ciudadanos y deberes de discípulos.

Deberes de discípulos son: búsqueda de Dios, la libertad de espíritu, sueños de una entrega real y libre. La vida consagrada ha nacido para romper la complejidad de la vida, el camino es la libertad y el liderazgo interior, personas que sepan pensar y pensarse; reconocer a las hermanas, perdonarse, quien se perdona a si misma sabe perdonar a sus hermanas. La prioridad hay que ponerla en las personas.

Nos decía también que muchas veces nos perdemos en el trajín de cada día porque no tenemos un PROPOSITO. El propósito armoniza y concretiza la vida, tiene que ver con la Misión, no es trabajo doméstico porque la misión conecta con el proyecto liberador de Cristo, nada hay que hacer cuando el horizonte es pequeño, nada más triste que envejecer sin propósito. Y continuaba enfáticamente cuestionándonos: ¿Qué hacemos para lograr el propósito?



COMUNIÓN



FORMACIÓN

Otra de las cuestiones fue: ¿Qué es para ti vivir en comunidad? Y nos recordó:

LA COHERENCIA, EL ENTUSIASMO, VER LO BUENO, SER PERSONAS DE RESPUESTA Y HABILIDAD, PARA ESCUCHAR, CUIDAR, ACOMPAÑAR ESTIMULAR... EN UNA PALABRA PROVOCAR

**GANAS
DE
DIOS**

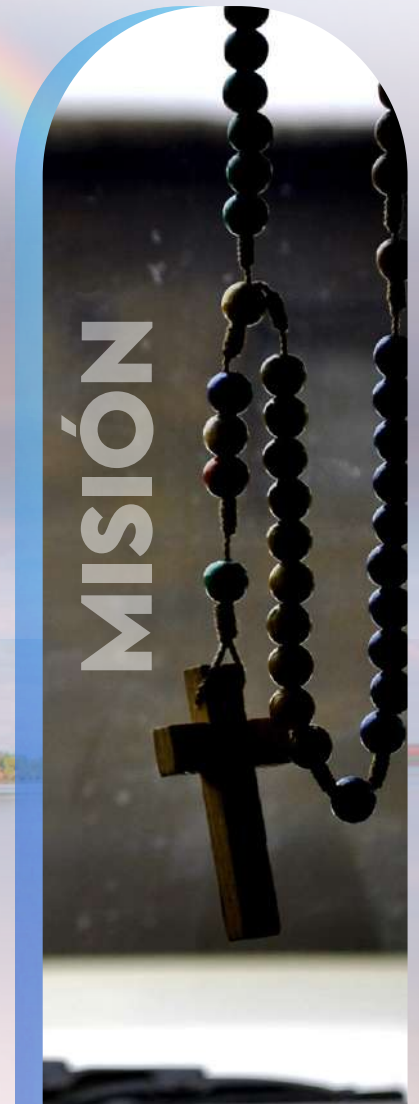
Para lograr esto como líderes espirituales que debemos ser quienes tenemos a nuestro cargo el cuidado de una comunidad, no nos deben faltar ni la humildad ni la espiritualidad.

**CUATRO PILARES DEL LIDERAZGO:
COMUNIÓN, FORMACIÓN, FE Y MISIÓN.**

Después de esta rica exposición, trabajamos por grupos algunas preguntas previamente elaboradas para llegar a un compromiso.

Así terminamos. El último día tuvimos intercambio de regalos y ya después de la comida algunas luego nos preparamos para el regreso.

Muy agradecida con las madres por propiciar estos espacios.



EL CIRCO ROMANO: MARCIANO

POEMA DE JUAN ANTONIO CAVESTANY

*Para salvar lo humano hace falta
la poesía y el corazón.*

Papa Francisco.



*Mal cerradas la heridas
que recibió ayer mismo en el tormento,
presentóse en la arena sostenido
por dos esclavos; vacilante y trémulo.*

*Causó impresión profunda su presencia.
"¡Muera el cristiano, el incendiario, el pérfido!"
gritó la multitud con un rugido
por lo terrible, semejante al trueno.*

*Como si aquel insulto hubiera dado
vida de pronto y fuerzas al enfermo,
Marciano al escucharlo, irguióse altivo,
desprendióse del brazo de los siervos,
alzó la frente, contempló a la turba
y con raro vigor, firme y sereno
cruzando solo la sangrienta arena,
llegó al pie mismo del estrado regio.*

*Puede decirse que el valor de un hombre
a más de ochenta mil impuso miedo,
porque la turba al avanzar Marciano
como asustada de él guardó silencio;
llegando a todas partes sus palabras
que resonaron en el circo entero:*

*-César -le dijo- miente quien afirme
que a Roma he sido yo quien prendió fuego.
Si eso me hace morir, muero inocente
y lo juro ante Dios que me está oyendo.
Pero, si mi delito es ser cristiano,
haces bien en matarme, porque es cierto,
creo en Jesús y practico su doctrina
y la prueba mejor de que en Él creo,
es que en lugar de odiarte ¡te perdono!
y al morir por mi fe, muero contento.*

*No dijo más, tranquilo y reposado
acabó su discurso, al mismo tiempo
que un enorme león saltaba al circo
la rizada melena sacudiendo.*

*Avanzaron los dos, uno hacia el otro,
él los brazos cruzados sobre el pecho,
la fiera, echando fuego por los ojos,
y la ancha boca, con delicia abriendo.*

*Llegaron a encontrarse frente a frente,
se miraron los dos, y hubo un momento
en que el león, turbado parecía,
cual si en presencia de un hombre tan sereno,
rubor sintiera el indomable bruto,
de atacarlo, mirándolo indefenso.*

*Duró la escena muda, largo rato
pero al cabo, del hijo del desierto
la fiereza venció, lanzó un rugido,
se arrastró lentamente por el suelo
y de un salto cayó sobre su víctima.*

En estruendoso aplauso rompió el pueblo.

*Brilló la sangre, se empapó la arena
y aún de la lucha en el furor tremendo,
Marciano con un grito de agonía
-Te perdono, Nerón -dijo de nuevo.*

*Aquel grito fue el último; la zarpa
del feroz animal cortó el aliento
y allí acabó la lucha. Al poco rato
ya no quedaba más de todo aquello
que unos ropajes rotos y esparcidos
sobre un cuerpo también roto y deshecho,
una fiera bebiendo sangre humana
y una plebe frenética aplaudiendo.*



HERMANAS Y FAMILIARES QUE VIVIERON SU PASCUA

01 de noviembre 2025

Sra. Teodora Galván

Mamá de Hermana Leonor

28 de noviembre 2025

Sra. Francisca Murillo

Mamá de Hermana Trinidad

17 de enero 2026

Joven Fernando Arturo Burrola Sánchez

Hermano de Hermana Andrea



*Voy a
la cruz*

*Año Vocacional
2025-2026*

CONGREGACIÓN DE MISIONERAS HIJAS DE LA PURÍSIMA VIRGEN MARÍA